



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario V. 18, N° 1 (2024)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la
Educación, Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

Pedagogías no solipsistas: dos citas bienvenidas (y un
encuentro) con Claudio Martyniuk

*Non-solipsistic pedagogies: two welcome appointments
(and an encounter) with Claudio Martyniuk*

Pedagogias não solipsistas: dois citações de boas-vindas (e um encontro) com Claudio
Martyniuk

Facundo Giuliano¹

DOI:

Recibido: 1° de marzo de 2024.

Aceptado: 15 de septiembre de 2024.

Resumen

El siguiente texto presentifica la atmósfera de un (doble) presente, a la vez que pone en juego la pregunta de si se puede presentar una presentación. Se trata de una composición múltiple o entretejida de fragmentos ensayísticos a propósito de dos volúmenes. Quizás un paseo en

¹ Universidad de Buenos Aires.

dieciséis estaciones que novelan por escrito lo vivido antes, durante y después de la lectura. Por eso, tal vez, este texto intenta reseñar esa experiencia, pero su mixtura convoca a la reflexión miscelánea que mezcla y desmezcla los tiempos de un encuentro. Desde ahí, el recorrido propuesto parte de la invitación y se adentra en la sensación que hace pensar relaciones entre inflexiones pedagógicas y un significante que está más encarnado que explicitado en la época: solipsismo. ¿Qué de este nos atraviesa y por dónde se lo contrarresta? ¿Por qué será que no se habla tanto del mismo, pero se lo vive sin más? En este contexto, ¿qué significa enseñar, aprender, educar? ¿dónde queda el asombro en tiempos de mecanización del conocimiento? ¿cuáles son las implicancias de la actitud crítica y de qué maneras las errancias pueden fertilizar su suelo? Claudio Martyniuk, gran ensayista y filósofo argentino, nos invita a ocuparnos de estos asuntos en dos volúmenes que, en conjunción, insinúan la presencia de un tercero incluido por venir a la lectura...

Palabras clave: crítica, ensayo, filosofía de la educación, pensamiento latinoamericano.

Resumo

O texto que se segue apresenta a atmosfera de um (duplo) presente, ao mesmo tempo que põe em jogo a questão de saber se uma apresentação pode ser apresentada. É uma composição múltipla ou entrelaçada de fragmentos de ensaio que abrange dois volumes. Talvez um passeio por dezesseis estações que narram por escrito o que foi vivenciado antes, durante e depois da leitura. Por isso, talvez, este texto tente rever essa experiência, mas a sua mistura exige uma reflexão diversa que mistura e desfaz os tempos de um encontro. A partir daí, o percurso proposto parte do convite e mergulha na sensação que nos faz pensar nas relações entre as inflexões pedagógicas e um significante mais corporificado do que explicitado à época: o solipsismo. O que disto passa por nós e onde é neutralizado? Por que não falamos tanto sobre isso, mas apenas vivemos isso? Neste contexto, o que significa ensinar, aprender, educar? Onde está o espanto em tempos de mecanização do conhecimento? Quais são as implicações de uma atitude crítica e de que forma os erros podem fertilizar o seu solo? Claudio Martyniuk, grande ensaísta e filósofo argentino, nos convida a tratar dessas questões em dois volumes que, juntos, sugerem a presença de um terceiro incluído para chegar à leitura...

Palavras-chave: crítica, ensaio, filosofia da educação, pensamento latino-americano.

Abstract

The following text presents the atmosphere of a (double) present, while at the same time bringing into play the question of whether a presentation can be presented. It is a multiple or interwoven composition of essay fragments covering two volumes. Perhaps a walk through sixteen stations that narrate in writing what was experienced before, during and after reading. That is why, perhaps, this text attempts to review that experience, but its mixture calls for miscellaneous reflection that mixes and unmixes the times of an encounter. From there, the proposed route starts from the invitation and delves into the sensation that makes us think about relationships between pedagogical inflections and a signifier that is more embodied than made explicit at the time: solipsism. What of this pass through us and where is it counteracted? Why is it that we don't talk about it as much, but we just live it? In this context, what does it mean to teach, learn, educate? Where is the amazement in times of mechanization of knowledge? What are the implications of a critical attitude and in what ways can wanderings fertilize your soil? Claudio Martyniuk, great Argentine essayist and philosopher, invites us to deal with these issues in two volumes that, together, hint at the presence of a third included to come to the reading...

Keywords: criticism, essay, philosophy of education, Latin American thought.

I

La invitación a esta presentación² me llegó una tarde julio cuando estaba caminando por el Museo Quinquela en La Boca y recibo un llamativo mensaje de voz por parte de Claudio contándome que se venía un libro cuyas páginas iniciales recuperaban un ensayo que nos había juntado en otra ocasión, quizá más ruda, en el marco de la pandemia, cuando con Horacio González y Noé Jitrik pensamos en hacer un libro que terminó floreciendo como una edición especial de primavera de la Revista *La Biblioteca*, allá por el año 2020.³ Ese fue el punto de partida de un encuentro que pareció un malentendido en medio de los líos que la situación pandémica sembraba en los vínculos por aquel entonces y tramó la historia de un simpático error,

² La originaria del texto fue realizada en la editorial Prometeo, en Buenos Aires, el 27 de octubre de 2023. Además del autor y quien firma este texto, participaron Esteban Dipaola y Samuel Cabanchik.

³ Disponible en URL: <https://www.bn.gov.ar/micrositios/revistas/biblioteca/la-biblioteca-dossier-especial-primavera-2020>

que luego fue encuentro asombrado, a partir de esas primeras páginas que hoy dan comienzo a *El espíritu solipsista*. Pero la invitación o la trampita amigable no terminó ahí, sino que a los días llegó la noticia del otro libro, *Solipsismo*, que acompaña al espirituoso ya mencionado como para que no se sienta solo, imagino, o que ambos refuten su solipsismo mutuamente en la conjunción de sus 320 páginas repartidas entre los dos volúmenes.

II

El primer libro en formato físico que llegó a mis manos fue el de tapa oscura y que ya anticipa en su coloración de bienvenida la aventura dificultosa que entraña entre sus secciones, pero también una manera de encarar lo opaco del solipsismo y sus componentes melancólicos, solitarios, de memorias agujereadas. No sé si es un libro que convendría leer a la tarde, antes que el sol se guarde, y con una cita esperando en alguna parte que garantice la salida y la llegada ineludible a destiempo. Diferente se presenta la portada colorida y tenebrosa de *El espíritu solipsista* que, sin escatimar complejidad, convida un índice más variopinto y, solo en apariencia, anticipatorio de lo que puede venir en sus interioridades... Esto último puede ser una característica de estos volúmenes que Claudio nos comparte: cuidado con la lectura de gatillo fácil, la presuposición apurada de lo que está ahí o puede venir e incluso hojaldre con el intento de imaginar que hemos terminado de leer un fragmento. Aquí hay trazos que siempre pueden decirnos algo más...



III

En *Solipsismo: memoria, soledad y melancolía*, asistimos a una jugada inicial que bien puede ser la de la mentirita en la infancia tremenda que se las trae: luego de un epígrafe de Thoreau que es casi una fórmula de complicidad y de asociaciones muchas veces ilícitas (la que remite a la dificultad del comenzar sin pedir préstamos)⁴, dice que el texto es sencillo en el mismo párrafo que hablará de reparar la falacia del epígrafe. Bueno, intentemos reparar algo de eso y conectar con la advertencia anterior: estos libros compuestos de fragmentos, de piezas que pueden leerse o habitarse como espacialidades sueltas, alojan textualidades laberínticas que no se leen así nomás, implican una demora, implican ponerle el cuerpo, implican sentir el pensamiento haciéndonos hacer tiempo vivo en medio de la vorágine.

IV

El espíritu solipsista: filosofía, normatividad, pedagogía, está escrito con la vida lectora de un profesor, con las notas no calificativas de una docencia vital que puede hacer una fogata de una rama o de un irse por las ramas y perderse en el bosque, del cual vuelve, si es que se vuelve, con un poemita escondido en una prosa o una rima más o menos involuntaria en un párrafo que titila como bichito de luz bajo un título sugerente... ¿De dónde viene la ocurrencia de poner la palabra *solipsismo* nuevamente en circulación en esta época mecanizada de redes sociales, de abundante automatización y colectivos de todas clases? ¿Quién no ha temido convertirse en mecánico o mecánica de su vida ante la proliferación del prefijo *auto* colonizando sustantivos y la corrección política constante de tener que tomar (parte en) algún colectivo? ¿Adónde nos queda el arte de la crítica que no espera la legitimación de los juzgados que dictaminan lo que es o no contemporáneo?

V

“No sos vos, Claudio, es tu marco teórico”, podría ser una frase conflictiva de pleito si alguna amistad piensa que las citas textuales de estos volúmenes son las apoyaturas del día a día de una vida. ¿Cómo tramar una genealogía del solipsismo o intentar una radiografía del mismo sin hundirse por un rato al menos en las bibliografías solitarias del noratlántico o en las pretenciosas

⁴ Simpático corte de la cita que transforma la frase en aforismo y se guarda un resto importante, sobre un *acaso* como forma generosa de hacer que el prójimo participe en nuestra acción.

enunciaciones del Yo y sus circunstancias de pensadores occidentales que alimentaron la fantasía de *ser universales*? No conocemos, todavía, un poema de un solo verso. Tampoco hemos visto filosofías latinoamericanas o pensamientos comunales que tengan algún lugar desentramado para una palabra o una posición como la del significante que atraviesa estos volúmenes. De mi barrio actual, César Aira, puede ser el ejemplo del escritor solipsista: no le interesa tanto la realidad actual como lo que las fuentes culturales pueden decirle, no da clases ni le interesan los encuentros conversacionales, reniega de sus lecturas formativas y las rechaza viendo ahora que no son “gran cosa”. Esto seguro habla más de Aira que de Cortázar, pero claro que no le resta importancia a uno ni a otro. Entonces, ¿cómo no caer en la trampa? ¿Cómo salir del laberinto solipsista leyendo *autosuficiencia*, *autoayuda*, *autoaprendizaje*?

VI

Claudio nos invita a salir del auto y nos convoca a atender, de a pie, los montajes y desmontajes en las extensiones que son formaciones, construcciones, figuraciones, aporías. Problematiza la memoria que es puro privilegio del presente, la desilusiona porque el privilegio no es regalo, no da, mezquina. Presente que no es regalo, ni poética. ¿Adónde queda el lazo interrumpido y retomado, el vínculo cargado de belleza y de hondura? “La apertura enseña la densidad de lo existente” (Martyniuk, 2023b, p. 16), apunta. Así avistamos otra memoria, la que puede estar siendo método telepático: un escapar del dualismo forma-contenido. ¿*Ser ahí o estar nomás*? Recreación de imágenes y semejanzas, entre demandas y antinomias, equis que cursan las marcas del trauma y el delta de recuerdos en el cuerpo. Si hay un pluriverso en olvido, es decir, un poema guardado en el ajado archivo de la experiencia, la escritura liberada junta intersticios de la filosofía como poesía barrial a salvo de desinfectantes y desodorizantes. Pregunta Claudio: “¿hasta dónde podemos llegar en la comprensión de cuestiones como por qué en la niñez se ama la arena?” (Martyniuk, 2023b, p. 73).

VII

“Como si el propósito fuera realizar un buen error” (Martyniuk, 2023, p. 81), ahí está, meramente está, la sensibilidad del pensar y otra vez un Claudio preguntón interpela: “¿podrá

una máquina, un algoritmo, reconocer la diferencia y aprender a imitar el sentimiento auténtico?” (Martyniuk, 2023b, p. 82). Y me gustó que en esa sección que junta lo sensible con el pensamiento, ya arriesgue una definición de *crítica* sin principio moral avistable (¿una descolonización de la crítica?): “chispa del malestar, pulsión de conflictividad de perspectivas, la finitud de los sueños dogmáticos, la impaciencia ante la confusión, el desconcierto ante la uniformidad, la rebeldía ante la servidumbre, el desprecio a la impostura, la desconfianza ante las superaciones” (Martyniuk, 2023b, pp. 83-84), modos de estar, incomodidades subyaciendo a la existencia. Pero también asedio al tedio, manos perdidas en el lenguaje, labor de desmalezamiento y arado que alivia el dolor enseñando, obreras y campesinos que se hicieron maestros del tiempo. De ahí la no complacencia con las comunidades críticas que muestran disciplina y normalización en sus referencias bibliográficas y coordinadas institucionales: críticas sin gracia, sin risa, imitaciones de gravedad por quedar bien con las evaluaciones, antropoceno con el *homo academicus* en el centro. ¿Por qué seguir en esta humanidad?

VIII

“La aridez conmueve” (Martyniuk, 2023b, p. 165), expresa Claudio en un librito que escribió por adentro de estos libros y tituló *Las maravillas de la jungla*. Zigzaguea, inspira y conspira, cuida el pensar al jugar o el jugarse al pensar, aunque sabe que con eso no alcanza, expone aquello que los enunciados dejan sin enunciar, ¿prefiere las alternativas por más que no estén escritas? Está del lado del error que cimienta alguna verdad, su asombro sería directamente proporcional al arte de la actitud crítica siempre y cuando esta se exprese contra los límites de lo expresable, cuando baja de torres y faros, deja de dictar qué hacer, debilita ese empeño guerrero por con-vencer y escucha, aprehende, no diferencia versos de prosa, se desdobla, desvía, reúne, demanda divergencia, reúne la roca con la punta de la pala que se resiente (linda manera de decir que con la crítica *agarramos la pala*), pero no hay performance, sino su reverso: pausa, suspenso, desplazamiento, eclipse. Es un tono que *preferiría no enunciarse*, una ondulación, un sombreado que interpela la confianza en el recibir, en el leer, en el dar. Recupera inadecuaciones, inadaptaciones, incongruencias, contingencias pedagógicas que alientan la actitud receptiva y la promesa de *libertad*. ¿Puede esta, acaso, ser otra cosa que promesa de lo que está siendo en el próximo respirar más enclaustrado? Claro que hay claustros y claustros...

IX

¿Qué significa *aprender*? Si cómo aprende alguien es una incógnita con más de veinte siglos y si el capitalismo cognitivo hoy tiene al aprendizaje como sustantivo concreto de su economía conductual del conocimiento, ¿por qué disputar su formulación verbal en infinitivo? ¿se puede entramar allí una tímida, pudorosa, aunque filosa (re)existencia de lo que se mueve sin embargo y una fotografía no puede capturar? Aprender puede ser intentar tropezar cada vez de manera diferente con la misma piedra, o tal vez tropezar con otras piedras y que el tropezón –como geografía vital ineludible– no se pueda evitar casi al modo de un nudo vial que junta caminos por caminar. Esto es parte de los libros que se dejan seguir escribiendo, porque Claudio insiste en el aprender, “mientras el conocimiento se hace máquina en todos sus ángulos, se interesa por la eficacia, elude a través de complejos metodológicos los problemas más importantes de la vida” (Martyniuk, 2023b, p. 93). Aprender implica sentir que la atención necesita de la evasión tanto como “la memoria de olvido” y “el testimonio del esparcimiento en sus diversas acepciones” (Martyniuk, *ibidem*). No hay ejemplaridad, salvo en el sublime maestro zen que podemos inventarnos y que no sabemos si en realidad existió.

X

No hay progreso pedagógico, ni continuidad enseñante sin agujeros, la resistencia (¿o re-existencia?) hace escapar de la reducción del testimonio docente y del testimonio estudiantil a una función. “Se imagina sin método lógico que enseñe a imaginar” (Martyniuk, 2023a, p. 10), aunque seguro hay quienes se sienten gerentes de Silicon Valley o con autoridad suficiente como para evaluar la imaginación de los demás... Después están las preocupaciones por la inteligencia artificial y el temor de docencias lo suficientemente mecanizadas como para temblar ante las nuevas máquinas de enseñar (homenajes diferidos a Skinner, si los hay). Pero Claudio insiste, como infancia preguntona o inquietante infancia no infantilizada poniendo entre signos curvos lo fundamental, quizá lo esencial: ¿Qué es enseñar? Ahí asoma la docencia vinculada con la oralidad, casi con un guiño a la ancestralidad que convida sobre todo imágenes audibles y lidia con el drama de preguntarse día a día, noche a noche, “¿qué llevar del pasado a los oídos y a la vista (...) de las nuevas generaciones? ¿qué movilizar de la memoria...?” (Martyniuk, *ibidem*).

En ocasiones, responder estas preguntas puede hacernos descuidar la dimensión somática del recuerdo y del olvido que juegan su papel fundamental en una clase, y le hacen burla al control neurótico cuando una referencia se escapa o una anécdota impensada aparece a instancia de una intervención inesperada.

XI

Esta mañana me asalta una anécdota de una amiga: alguien entra a su primer día de clases con jeans, zapatillas y una remera de Los Ramones. Mientras se saca el morral, se para frente a la clase y revela algo de lo que la gente allí no se había percatado: él es el profesor. ¿El asombro emerge allí donde las formas no coinciden con los lugares trillados del *Ser*? Lo que asombra, lo que por un instante oculta la sombra o la esparce sin querer queriendo, ¿tendrá algo que ver con liberarse de las sujeciones policiales que dividen lo sensible? No en vano la preocupación por su declive, es decir, por la masificación del aplanamiento o el aplastamiento que estriba en desafección del contacto, desconocimiento intergeneracional, prácticas pedagógicas que examinan, verifican empíricamente, generalizan dogmáticamente, desertifican el suelo del aula, mientras pasan estudiantes que cumplen y docentes que mueren en vida. ¿Qué es esto? ¿Dónde estamos? *El espíritu solipsista* entra en escena como alojando el fantasma que nos intima a no dejar de existir en medio del desafío de dar, mostrar, evocar y provocar sin jactancias, ni imposición de normas edificantes, constructivas de obediencia debida. Y que nos dice: *cuidado con* “derechos que acentúan promesas de realización cuanto más prolifera la humillación” (Martyniuk, 2023a, p. 13).

XII

Otra definición de educar: perseverar en las afirmaciones de quienes nos preceden, *en lo que queda de...* (aquí cada quien tramará necesariamente sus genealogías de nombres), en el intento de que no se empobrezcan las tradiciones, en la enseñanza con cuidado del seguir estudiando con tal de seguir acompañando cierta fe en la sensibilidad del entender la pasión y el hastío, la continuidad y la ruptura, el “manantial de pensamientos sin autoridad infalible” (Martyniuk, 2023a, p. 17). O también: “estar compartido, ser en las aulas comunes, en la atención cálida y el

estudio sin fin, ante la potencia de desgarrar la indiferencia, abriendo algo justo...” (Martyniuk, *ibidem*). Lejos de las ingenierías de la conciencia y el tributo a valores o “modelos de”.

Avanzamos en las páginas y nos encontramos con una *poesía pedagógica* que evoca a la maestra que nos abrió el mundo, que ofreció un umbral, que nos dio confianza, “ecos con los que se logra imaginar una música, un sendero” (Martyniuk, 2023a, p. 44) y quizá un par de horizontes. La cuestión es que siempre está latiendo esa o ese que nos enseñó a leer, que nos enseñó a escribir, que nos mostró el sentir del pensar y el pensar del sentir.

XIII

En la palabra *en-señó* se aloja la *seño*, la figura enseñante que nos dio la bienvenida a una lengua de muchos mundos, la seña que genera sentido y resistencia al sentido, que da la punta de un hilo a tensar explorando y reescribiendo límites, objetando objetivaciones y al mismísimo objetivismo. Qué mezquindad la de intelectuales que narran su vida desde la *universidad* y omiten a sus *seños*, descuidan sus primeras señas, sus maestras y maestros de primeras letras, de primeros retos como desafíos de la lengua que se saca al tiempo productivo, de primeras macanas que son los errores vitales del mañana que ya está aquí. ¿Qué haría una docencia sin arte de la actitud crítica o un pensar sin infancia? Posiblemente condenen el error, la falla, la falta, pero la pifiada, el pifie, el equívoco, fertilizan la tierra en que buscamos sembrar signos-semillas sin agrotóxicos. Claudio diría que se trata ni más ni menos que de una *pedagogía ecológica* que incita a traspasar el solipsismo del microcosmos y el individualismo, aunque también del comunitarismo en sus versiones universalistas, y ubicarnos en la biosfera que junta las especies biológicas con la atmósfera, la hidrósfera, el suelo que nos gravita y nos invita a ir más allá, en una juntada mayor: la del macrocosmos.

XIV

La acción poética-filosófica de Claudio desarregla los sentidos, se hace fuerte y frágil ahí donde abandona los dualismos, excita a comprender -con poco logro- lo propio como impropio y desemboca en otra boca que contiene la lengua pedagógica rumiante de la *epojé* por no perder

los sabores a causa del virus de la programación, los contenidos reglados y las clases guionadas. El riesgo es hacer público un movimiento del pensar y ver qué pasa, dando lugar también a que pueda pasar nada o algo: apenas quizás una andanza del habla a la habladuría, sobre la base del mutismo que caracteriza a las piedras y al archivo con que se tropieza alguna voz que le convida de sí la chance de hacerse palpable, legible, escuchable, visible. Esa impropiedad docente-estudiantil se expone sin perder el pudor y “devela, a lo lejos, la ternura de educar” (Martyniuk, 2023a, p. 136). ¿Será por eso que Claudio llega al final de sus libros con este afecto que dilapida el solipsismo y nos invita a mirar el cielo aun los matices del silencio o en los pliegues más o menos tumultuosos del mundo?

XV

Me dio la sensación, con ambos libros, de que asistía a una cita con un tratadista de afectuosa pluma, dispuesto a no develar en sus títulos la sorpresa de un juego intenso y a veces espeso que se guarda en la argamasa de sus fragmentos escritos con vida docente-estudiantil y alguna fuerza de infancia que quiere salir a jugar en la juntura barrial.

XVI

Ocurrencia final, un jueguito sobre el asombro lector y las cartografías sombreadas: dibujar una W en un papel y recortar, luego ubicarla parada en un planisferio más o menos a la altura de Viena y mirando hacia América del Sur. Una vez logrado esto, colocar una luz intensa desde atrás ligeramente hacia su parte superior y ver desde arriba qué letra se forma con la sombra de aquella... Así veremos que, tal vez sin mirar desde la obra “América invertida” de Joaquín Torres García, la W que parece imantar la insistencia lectora de Claudio experimenta una verdadera inversión que aquí, en estas latitudes, hace brotar una prosa poética que sube y baja dos veces formando la inicial que nos vincula más a cierta *materialidad* de nuestra lengua presentificando el gesto materno y vital de, incluso, parir estos libros que, tímidamente, piden de modos diversos alguna lectura, otra aventura y ninguna sentencia.

Referencias bibliográficas

Martyniuk, C. (2023a). El espíritu solipsista: filosofía, normatividad, pedagogía. Buenos Aires: Prometeo.

Martyniuk, C. (2023b). Solipsismo: memoria, soledad y melancolía. Adrogué: La Cebra.